

## Schreber teólogo

LA INGÉRENIA DIVINA (CONTINUACIÓN)



*Dibujo de Camilo Bolaño Varela*

Sábado 28 y domingo 29 de julio de 2012, de 9 a 18 horas. « Hotel Interplaza ». San Jerónimo 137, Córdoba, Argentina.

Inscripciones : Ruben libros y El espejo libros Dean Funes 163, Paseo Santa Catalina, Córdoba.

Contribución a gastos : \$ 650 (o su equivalente en dólares) / \$ 500, estudiantes o residentes acreditados.

¿Dónde, pues, Daniel Paul Schreber habrá sido « recibido »? ¿Por quién fueron leídas sus *Memorias*? En primer lugar se trató de hacer sufrir a su decir un *desplazamiento*, el mismo, por otra parte, contra el que él luchó en vida. No, Schreber no estaba loco, y la mejor prueba de esto es que la locura no es en él más que una de las soluciones posibles para esta « maldita historia » en la que está apresado, y Dios y el universo con él. Es como teólogo que interviene cuando Dios vacila en su trono; es como enfermo mental que se lo ha acogido. Freud lamentaba que no se lo hubiera nombrado profesor de psiquiatría, el halago es asesino. Lacan lo lee como psiquiatra (él lo dice) y lo hace « nuestro », como si Schreber « nos » perteneciera...

Aún hay más. A partir de allí, el número de comentarios « psi » es tan elevado, las declaraciones a partir de allí son tan variadas, cada una desde su punto de vista, que su conjunto aparece como lo que es : inconsistente, un « maldito moldeado ». El psicoanálisis, también aquí, se ve afectado por una maldición hermenéutica. Se impone dar un paso al costado.

¿Cuál? El mismo autor de las *Memorias* trazó el camino que, pura y simplemente, bastará con recorrer. La obra ofrece a la humanidad el conocimiento de verdades religiosas « en una medida incomparablemente mayor de lo que hubiera sido posible en muchos siglos » (*Memorias de un enfermo nervioso*, trad. de Ramón Alcalde, Ed. Carlos Lohlé, Argentina, 1979, p. 61). De acuerdo. Me ocuparé entonces de despejar en ella la inédita problemática teológica. Ésta afecta a Schreber hasta en su cuerpo. Dios también es alcanzado, y responsable él mismo de haberse desgraciado. Se ve despuntar, en el horizonte, la segunda muerte de Dios.

El hilo que enlaza a Dios con Schreber y que, en la medida en que no se rompa, los pone a cierta distancia de su segunda muerte, está recorrido por fuerzas de atracción y/o de destrucción. De su juego dependen tres experiencias denominadas respectivamente beatitud (*Seligkeit*), voluptuosidad (*Wollust*), goce (*Genuß*). Por lo tanto, la teología schreberiana anticipa y esclarece una expresión de Lacan (25 enero de 1967) cuyo carácter radical nos deja atónitos :

La sexualidad, tal como es vivida, tal como opera, es, en este sentido – en todo lo que localizamos en nuestra experiencia analítica – algo que representa un *defenderse* de dar curso a esta verdad: que no hay Otro.

Ella descubre el lazo de la relación sexual con lo divino, y permite considerar un posible desbloqueo de la cuestión del goce de la mujer, mantenida bajo la alfombra, según Lacan (13 de marzo de 1973), desde el momento que « Dios no ha hecho su salida ».

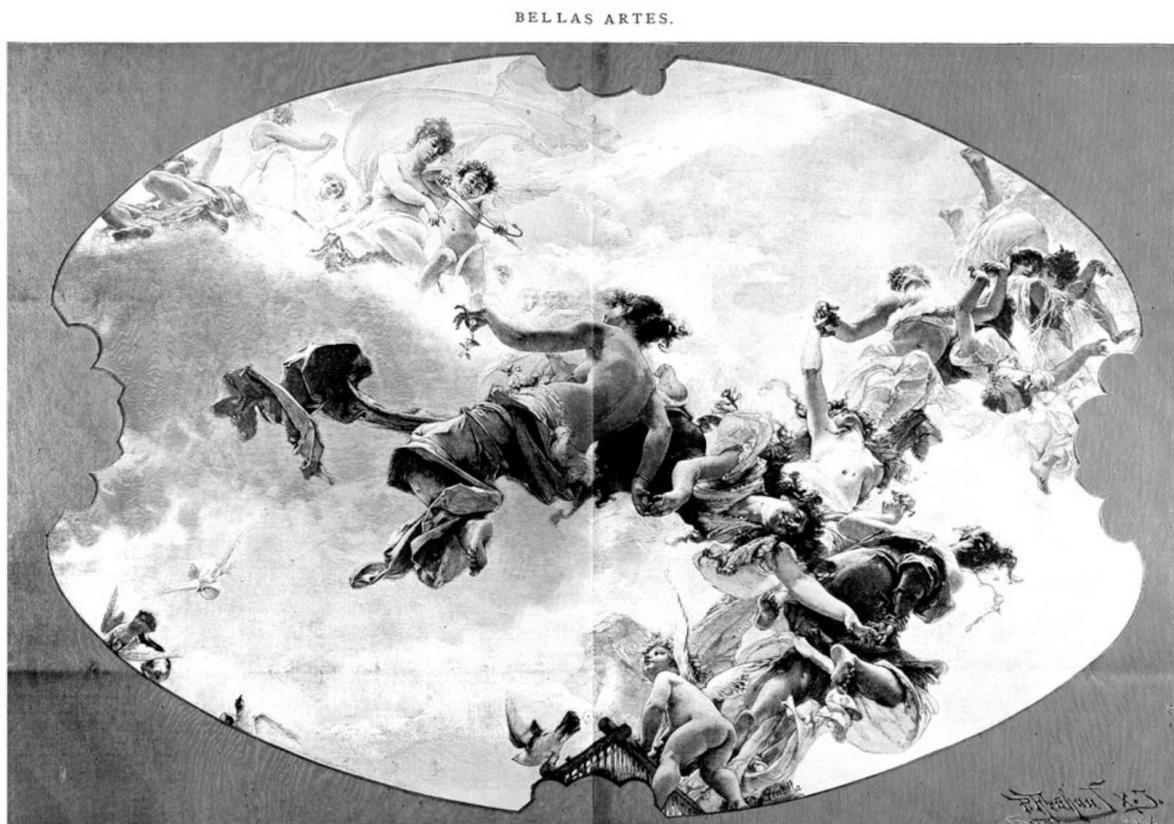
## BIBLIOGRAFÍA

Daniel-Paul Schreber, *Denkwürdigkeiten eines Nervenkranken*, Ullstein Buch, Frankfurt/M, Berlin, Wien, Verlag Ullstein GmbH, 1973.

Daniel-Paul Schreber, *Mémoires d'un névropathe*, traducción del alemán de Paul Duquenne y Nicole Sels, Paris, Seuil, 1975.

Daniel Paul Schreber, *Memorias de un enfermo nervioso*, traducción del alemán de Ramón Alcalde, Bs.As., Ediciones Carlos Lohlé, 1979.

Daniel Paul Schreber, *Memorias de un neurópata*, traducción del alemán de Italo Manzi, Barcelona, Ed. Argot, 1985.



TRAVESURAS DEL AMOR.  
TECHO PINTADO POR D. FRANCISCO PRADILLA EN EL PALACIO DEL MARQUÉS DE LINARES, DE MADRID.

Pradilla, *Las travesuras del Amor*, Palacio de Linares, Madrid.

Schreber guía la mirada de su lector: « [...] en el ángulo superior izquierdo de esta pintura puede verse una figura femenina que desciende desde lo alto con los brazos tendidos hacia adelante y las manos dobladas. Sólo es necesario traducir a lo masculino esta figura para tener una imagen bastante aproximada de la apariencia bajo la cual se presentaban los nervios del Dios superior – según ya se mencionó, en un número muy grande de casos – al descender a mi cabeza » (*Memorias, op. cit.*, p. 208).